

Globethics Repository



Principios de ética islámica [Principles of Islamic ethics]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	grupo de estudio de la Mezquita Abû Bakr de Madrid
Publisher	Unión de Comunidades Islámicas de España
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-26 06:27:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219758

Principios de ética islámica

(Preparado por el grupo de estudio de la Mezquita Abû Bakr de Madrid)

La ética es una materia fundamental para conocer el Islam, y lo que es más importante, para vivirlo lo más correctamente posible, pues es una ciencia que, en definitiva, a lo que apunta es a la perfección de la conducta del ser humano en sus relaciones con su Creador y con sus semejantes. La ciencia del *ajlâq* despliega ante nosotros todas las virtudes y los vicios que pueden darse en el ser humano, para que nosotros, haciendo uso de nuestra libertad de elección y voluntad, nos esforcemos por adornar nuestra alma con esas virtudes éticas y morales y eliminemos de ella los malos hábitos y el sometimiento a las pasiones.

“*Ajlâq*” es una palabra que se emplea para designar el comportamiento ético, la moral. Es el plural de “*julq*”, que significa carácter, *disposición*, naturaleza. Como contraposición a “*julq*” que haría referencia a la naturaleza interior del ser humano, tenemos el término “*jalq*” que significa “*complexión*”, y también “*creación, criaturas, gente*”, y que se refiere a la apariencia externa, física del individuo.

“*Julq*” / “*Disposición*” es la facultad del alma (*malakah*) (rasgo de carácter, aptitud) que obra como fuente de las actividades que el hombre realiza espontáneamente, sin pensar en ellas.

En el momento de su creación el alma humana es como una tabla en blanco, desprovista de cualquier facultad (rasgo de carácter, aptitud), sea buena o mala. A medida que el ser humano avanza en la vida desarrolla facultades que están directamente relacionadas con la manera en que vive, piensa o actúa. El habla y los actos del hombre, cuando se repiten durante un largo período de tiempo, producen un efecto duradero en el alma, que se conoce como “*facultad*” (*malakah*) (rasgo de carácter, aptitud). Esta facultad penetra en el alma y se convierte en el origen y causa de las acciones del hombre. En otras palabras, el alma humana termina acostumbrándose a esta facultad, que establece una unión con ella y determina la dirección del ser humano según sus dictados.

Si estas facultades (*malakât*) son nobles, se manifiestan en la sabiduría y ética del comportamiento y las palabras del hombre. Si por el contrario son malignas y viles, se manifestarán a través de un comportamiento inmoral y perverso.

Estas facultades juegan un papel decisivo en la determinación del destino del individuo en el Más Allá. El alma irá acompañada allí por las mismas facultades que desarrolló en este mundo. Si las facultades son virtuosas, tendrá la bienaventuranza eterna, y si son perversas podrá enfrentarse al castigo eterno.

Esta disposición o inclinación del alma puede originarse de tres maneras:

1. Como resultado de la constitución física del individuo o estado natural

(*fitrah*). Por ejemplo, algunas personas son por “naturaleza” pacientes, mientras que otras son nerviosas, unas son alegres u optimistas mientras que otras tienden a la tristeza, etc.

2. Como resultado de los hábitos (*‘adah*): la repetición continuada de ciertos actos puede conducir a la aparición de cierta disposición.
3. Como resultado de la práctica y esfuerzo conscientes.

“Aun cuando la constitución física de un individuo produce ciertas disposiciones en él, no es de ningún modo cierto que el hombre, no tiene elección en este asunto, y que está absolutamente compelido a sufrir los dictados de su conformación física. Por el contrario, dado que el hombre tiene el poder de elegir, puede sobreponerse a los dictados de su naturaleza física a través de la práctica y el esfuerzo, y puede adquirir la disposición de su elección.” (Naraqî)

Existe una narración en la que se nos cuenta que el Santo Profeta le dijo al jefe de una tribu (Al-Ashajj ‘Abdul Qays, al-Mundhir ibn ‘Ā’ith al-‘Asarî) que había acudido a él para aceptar el Islam y prestarle juramento de fidelidad:

“En ti hay dos características que Allâh ama: la cordura (*hilm*) y la calma (*anapun*).”

El hombre entonces preguntó: “¡Enviado de Allâh! ¿Estas características las he logrado yo o Allâh me ha creado con ellas?”

El Profeta respondió: “Allâh te ha creado con ellas.”

El hombre exclamó: ¡Alabado sea Allâh que me creó con dos características amadas por Allâh y Su Profeta” (*Sahih Muslim* :118)

El hadiz demuestra que las cualidades morales pueden ser adquiridas, del mismo modo que también pueden ser innatas.

Algunos autores consideran que la persona que ha sido agraciada con unas determinadas cualidades morales está por encima en virtud de quien ha conseguido esas mismas cualidades a base de esfuerzo, ya que en el primer caso las cualidades se manifiestan en cualquier circunstancia de forma natural y sin esfuerzo, mientras que en el segundo caso además de requerir un esfuerzo su expresión, pueden también sufrir un retroceso. Otros creen que, por el contrario, el rango de quien se ha esforzado por adornarse con cualidades morales es superior, pues ese esfuerzo supone un trabajo consciente e intencionado para dotarse de algo que otros han recibido “gratuitamente”.

La belleza y perfección interior del ser humano depende del equilibrio y la proporción adecuados de los cuatro poderes principales presentes en su naturaleza interior:

1. El poder del intelecto (*al-quwwah al-‘aqliyyah*).
2. El poder de la ira (*al-quwwah al-ghadabiyyah*)
3. El poder del deseo (animal) (*al-quwwah ash-shahwiyyah*)
4. El poder de la justicia (*al-quwwah al-‘adliyyah*)

Como resultado de la purificación y correcta educación de cada uno de estos poderes, aparecerán en el ser

humano unas determinadas facultades.

La purificación y correcta educación del poder del intelecto resulta en el desarrollo del conocimiento y de la sabiduría: el ser humano adquiere la capacidad de analizar las diferentes ramas del conocimiento y es capaz de diferenciar la honestidad de la mentira en las variadas opiniones que pueda encontrar, adquiere igualmente la capacidad de formarse puntos de vista correctos en lo tocante a las creencias, sabiendo por consiguiente distinguir la verdad de la falsedad en las cuestiones de creencia, y dar una forma práctica y adecuada a aquello en lo que cree, siendo capaz de distinguir entre las acciones bellas y las aborrecibles. El nombre que recibe el estado de equilibrio de la facultad intelectual o del conocimiento humano es “sabiduría” (*hikmah*), mientras que sus extremos son, de un lado el exceso de análisis y la estupidez del otro.

La purificación y correcta educación del poder de la ira conducirá al surgimiento de la facultad de la fortaleza o valentía y subsiguientemente a la moderación

(*hilm*), alejada de sus dos extremos, la temeridad y la cobardía.

La purificación del poder del deseo y la pasión producirá la facultad de la templanza, y subsiguientemente la generosidad, alejada de sus dos extremos del letargo y la concupiscencia.

Finalmente, el poder de la justicia alcanza su perfección cuando los poderes de la ira y el deseo quedan sometidos y subordinados a la razón, a la inteligencia, y funcionan según los dictados de la sabiduría. Es solamente cuando estos dos impulsos instintivos de la ira y el deseo funcionan de forma racional y normal bajo la dirección de la facultad del intelecto cuando podemos decir que un ser humano es justo.

Bibliografía:

- Maulana Manzûr Nu'mânî , Ma'âriful Hadîth.
- Shayj Muḥammad ibn Sâlih al-'Uthaymîn, “Upright Moral Character” (*Makârim al-Ajlâq*)
- Shayj Muḥammad Mahdî ibn Abî Darr al-Naraqî, “The Collector of Felicities” (*‘Yâmi ‘u as-Sa’âdat*)

